



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 63

28 de mayo del 2015



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos todos, continuamos con la segunda parte del tema anterior

¿Se apareció Jesús resucitado a su Madre Santísima?

Decíamos al final de la carta anterior “San Ignacio dice “Se tiene por dicho” que debe aceptarse tal aparición de Jesucristo a su Madre, esto es así para quien tiene una sana psicología a la hora de leer los textos revelados. Ahora bien **¿Por qué razón los evangelistas no refieren esta aparición?** Podemos suponer varios argumentos”

Primero: “Ante todo, por la finalidad de los relatos de la resurrección. Todos los relatos son apologéticos; tienen como finalidad mostrar la veracidad de este acontecimiento central de nuestra fe:

-Dice **San Pablo** *Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe* (1Co 15,14:);

-**San Pedro** en su discurso en la casa de Cornelio afirma que la primera predicación se encomendó a testigos escogidos por Dios *no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y que diésemos testimonio de que él está constituido por Dios juez de vivos y muertos* (Hch 10,41-42);

-**el libro de los Hechos leemos:** *Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder. Y gozaban todos de gran simpatía* (Hch 4, 33).

-**Y cuando los Apóstoles se reunieron para elegir el reemplazante de Judas Iscariote, San Pedro puso como condición esencial al tal candidato que sea uno que haya sido testigo de la resurrección de Cristo:** *Conviene, pues, que de entre los hombres que anduvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros, a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos sea constituido testigo con nosotros de su resurrección* (Hch 1,21-22).

Todo lo dicho significa que los relatos de las apariciones registrados en los Evangelios son, pues, relatos de la resurrección hechos por testigos fidedignos. En este sentido puede pensarse que “si los autores del Nuevo Testamento no hablan del encuentro de Jesús resucitado con su Madre, tal vez se debe atribuir al hecho de que los que negaban la resurrección del Señor podrían haber considerado ese testimonio demasiado interesado y, por consiguiente, no digno de fe”. El relato de la propia Madre de Jesús podía ser juzgado como testimonio de quien es parte comprometida (5).

Segundo: los Evangelios no intentan ser exhaustivos (absolutos) en sus relatos. De hecho, dejan de lado apariciones de Jesús mucho más espectaculares que las que encontramos en el texto transmitido. Así, por ejemplo, no se hace ninguna narración de la aparición que sólo mencionará más adelante San Pablo *a más de quinientos hermanos a la vez* (1Co 15,6). Del mismo

modo, la aparición a Pedro (¡privilegiadísima!) sólo es mencionada al pasar (Lc 24,34: *se ha aparecido a Simón*).

Tercero: Nos inclina a pensar que Jesús se ha aparecido a su Madre, ¡y en primer lugar!, la extraña ausencia de María Santísima entre el grupo de mujeres que se dirige al sepulcro para dar los últimos cuidados al cuerpo muerto del Señor (cf. Mc 16,1; Mt 28,1). ¿Por qué sólo parece estar ausente quien más motivo tenía para cumplir esos últimos gestos de piedad con el cadáver del hijo amado? Esto sólo es comprensible si se piensa que María no fue al sepulcro porque sabía que su Hijo no estaba allí. Más todavía si se tiene en cuenta que, por la misteriosa voluntad de Dios y probablemente en premio de su fidelidad en el Calvario, las mujeres serán las primeras encargadas de anunciar el misterio de la Resurrección; ¡pero la más fiel de esas mujeres —y la causa de que las demás tuviesen el valor de estar junto a la Cruz— fue su Madre! ¿Cómo ese anuncio no iba a comenzar por Ella?

Cuarto: Finalmente, esta aparición es postulada por un motivo teológico: la singular asociación de María Santísima a los misterios de su Hijo. La asociación única y especialísima de María a los misterios de la Encarnación, del Nacimiento y sobre todo de la Pasión y Muerte Juan 19,25: *junto a la cruz Jesús, estaba María su Madre*, exige que también en este misterio central de la Resurrección Ella ocupe un lugar privilegiado. **La más cercana en la encarnación, la más cercana en el nacimiento, la más cercana en su muerte, ¿no iba a ser la más cercana en su resurrección?**

Por eso decía San Juan Pablo II: “Los evangelios no nos hablan de una aparición de Jesús resucitado a María. De todos modos, como Ella estuvo de manera especialmente cercana a la cruz del Hijo, hubo de tener también una experiencia privilegiada de su resurrección” (6).

Como siempre rezamos uno por todos y todos por uno, a perseverar en la oración del avemaría pidiendo especialmente por los cristianos perseguidos y la paz en el Medio Oriente.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

<http://www.rosalmisionero.net/>
rosalmisionero@ive.org

Nº 4 y Nº 5. Catequesis de Juan Pablo II, María y la Resurrección de Cristo, 21 de mayo de 1997.

Nº 6 San Juan Pablo II, Discurso en el santuario de Nª Sª de la Alborada, Guayaquil, 31 de enero de 1985